

DE LA EMPRESA “TÉCNICA” A LA EMPRESA “filosófica”

REIVINDICACIÓN DE UN SENTIDO PARA LA EMPRESA

BRUNO R. ZAZO ZARRALÓN

Asesor en Corporate Finance y estrategia de empresa
bruno.zazo@berchmanncapital.com

<<El Maestro dijo: "Quien se pone a trabajar con hilo distinto destruye un tejido entero">>.

Confucio, *Anales II*, 16

Tomado de *La abolición del hombre*,
de Clyde Staples Lewis.

El propósito de este artículo es mostrar, fundamentalmente a la comunidad académica, lo que una buena práctica filosófica puede aportar al mundo de la empresa y señalar, con ello, los “nuevos” caminos empresariales que están a la espera de ser recorridos por los filósofos.

Este trabajo se ha realizado tomando como base la propia experiencia profesional del autor, asesor de empresas y de empresarios. La empresa “técnica”, centrada en ganar dinero y carente de finalidades humanas, está necesitada urgentemente de filósofos: si estos no acuden pronto en su ayuda, las consecuencias para una humanidad economizada y sus empresas serán funestas.

Abordaremos tres situaciones en las que la filosofía tendría mucho que decirle a la ensimismada empresa, si es que el filósofo quiere hacerlo en realidad.

REIVINDICACIÓN DE LOS FINES. DEL “ENFOQUE RECURSOS” AL “ENFOQUE PROYECTOS” O POR UNA ECONOMÍA DE LA ESPERANZA Y DE LA VERDADERA JUSTICIA SOCIAL

La empresa es el agente económico por excelencia. El capitalismo y la economía política han excitado hasta la locura una de las inclinaciones naturales de los hombres: la de la supervivencia. Lo han hecho utilizando a la empresa como su agente, aprovechando el parapeto legal que ofrece y su amplia capacidad para financiarse en los mercados. Dedicando ingentes cantidades de dinero a provocar artificiales necesidades de consumo en los clientes o consumidores (ya no personas), ha generado terribles dependencias del consumo y ha multiplicado sus ganancias hasta la obscenidad. La técnica, amplificador de posibilidades del hombre y cómplice del sistema de consumo, multiplica las posibilidades de fabricación de bienes y, recientemente, de fabricación de dinero. El eterno movimiento fabril que agita al hombre hasta borrar su esencia: la de ser un “quien”.

La filosofía debe devolver los medios humanos, la economía y sus finanzas, al lugar del que nunca debieron salir: el de los recursos, instrumentos para el bien del hombre. La filosofía debe definir la visión y misión del hombre sobre la Tierra y la visión y misión de la economía, al servicio del hombre.

experiencias ▾





Esta es una situación joven, empero. Durante gran parte de la Historia, como dice Julián Marías¹, la humanidad ha sido mayoritariamente pobre y no sentía demasiada inquietud por serlo: vivía —subsistía— con lo necesario, y el tiempo sobrante tras la lucha por la pecunia lo dedicaba a... vivir: holgar, charlar, caminar o pensar. La economía formaba parte de la moral y la búsqueda de la felicidad determinaba lo que era bueno —por conducir al fin querido— y lo que era malo, por distraer de dicha meta. Los recursos, de todo orden, estaban al servicio de los proyectos, de los fines. Pero no eran fines en sí mismos. Nadie clamaba justicia por no tener mucho que comer, pues el fin no era comer. Comer era el medio.

No fue casual que, al tiempo que la ideología totalitaria del progreso se instalaba en las mentes de los académicos, el hombre se encerrase en sí mismo y nuevos economistas —como Adam Smith, con su ilimitada multiplicación de la opulencia por la mano invisible, o David Ricardo, con su distribución de los bienes; liberalismo y socialismo, hermanos en la desesperanza de lo limitado— se empezasen a preocupar de los recursos. Generar recursos se convertía en el fin del hombre, que viviría adorándose a sí mismo; la virtud y el cielo se cambiaban por la laboriosidad y la prosperidad: había que construirle un templo al hombre.

De la visión “proyectos” (*pro-yecto*: el hombre vocado, dirigido a algo que es más y mejor que él mismo) a la visión “recursos” (el hombre encerrado en sí mismo acumulando siempre más, para el duro invierno de la vida sin sentido); la poco querida (por Aristóteles) crematística sustituye a la economía y se independiza de la moral; surgen las ciencias económicas, el arte de multiplicar los recursos...; porque alguien decide que más es mejor que menos.

¹ MARIAS, J. (1974). *La justicia social y otras justicias*. Madrid: Alianza.

La justicia social, ese tranquilizante igualador y globalizador de consumos ideado como siamés del consumismo por las opulentas naciones de la modernidad, nada tiene que ver con los recursos disponibles, sino con los proyectos. No hay mayor injusticia social —dice Marías— que aquella en la que vive un pueblo sin esperanza: no de consumir, sino de llevar una vida acorde con el ideal de felicidad. ¿Cuántos pueblos occidentales, ahitos por exceso de subsistencia, orondos literalmente por exceso de acumulación de recursos ociosos, viven en la negritud de la desesperanza, en el sinsentido de una vida que no espera nada, pues lo tiene todo, o no cree en nada o, peor aún, sabe que lo que quiere nunca podrá conseguirlo?

Occidente despega decisivamente por la pista de los recursos, se distancia del resto del mundo y comienza a acumular excedentes, gracias a las revoluciones científicas e industriales. Tener y consumir sacia..., momentáneamente, hasta la siguiente ingesta.

Comienza el desarrollo masivo y tecnificado de la finanza: el arte de conseguir recursos para hacer algo con ellos. Un siglo después, con el impresionante progreso de la computación, la estadística e Internet, es ya factible producir dinero sin tener que pasar por el mundo real: el reino de Midas es una realidad.

Del juego suma infinita —su primera exposición fue el milagro de los panes y los peces— al juego suma cero: si tú pierdes yo gano. Estado del Bienestar, erradicación de la pobreza, Teología de la Liberación, el hombre como *serial consumer* y el vacío de la sociedad opulenta. Sin perder las formas y siempre hablando de edulcorados acuerdos *win-win*; cuando nunca fue más cierto el *lose-lose*.

Hoy la nueva economía, la economía de la socialdemocracia, es todo finanzas, es financiera: sociedades virtuales, domiciliadas en islas de nombre y legislación exóticos generan flujos, reflujo e influjos alrededor del mundo, comprando y vendiendo lo que no existe. Su actividad consiste en apuntes contables: activos contra pasivos, anotados en las memorias virtuales de los ordenadores ubicados en alguna cueva remota. ¿Para qué trabajar en el mundo real, si la lentitud de lo corporal provoca que, para ganar un dólar, necesitemos trabajar diez veces más que en el mundo virtual de los derivados y las apuestas financieras?

Economía “técnica”

- Economía de divergencia de intereses.
- Enfoque recursos: distribución (socialismo) o multiplicación.
- Virtualización de las transacciones.
- Irresponsabilidad y anonimato.
- Financiarización de la economía.
- Enfoque suma 0.
- Maximización de la producción para atender demanda. Adquirir.

Economía “filosófica”

- Economía de convergencia de intereses.
- Enfoque proyectos.
- Tangibilidad de las transacciones.
- Responsabilidad y personalización.
- Equilibrio económico —financiero.
- Enfoque suma ∞.
- Optimizar demanda y reducir producción. Dar.

Empresa “técnica” ad extra

- Empresa como organismo separado de la comunidad.
- Poca transparencia.
- Relaciones empresa –comunidad problemáticas–.
- Empresa no recibe de la comunidad ni revierte a la comunidad.
- Dialéctica explotador (empresa) –explotado (sociedad)–.
- Lobbies.

Empresa “filosófica” ad extra

- Empresa es parte de la comunidad.
- Transparencia máxima.
- Facilidad de relaciones empresa –comunidad–.
- Fraude fiscal, fraude en subvenciones, productos de baja calidad, fraudes al consumidor...
- Fomento del espíritu emprendedor en toda la sociedad.
- Tráfico de influencias.

La financiación ha sido el sencillo corolario de una economía desmoralizada: transformar los bienes en dinero mediante su venta siempre suponía una pérdida de dinero por el camino. Hoy, las nuevas fábricas de Nueva York, Londres y Singapur son las fábricas del dinero: las entidades de inversión (hedge funds, bancos de inversión, fondos de capital riesgo...) fabrican dinero virtual. Seis séptimos de la economía de Occidente corresponden a flujos virtuales, finanzas sobre finanzas, sin generación de bienes o servicios “tangibles”: apuestas contra, o a favor de tendencias de la economía, creando productos sintéticos en mesas *delta one*: es primitivo asumir riesgos como el de que el cliente no devuelva la hipoteca que solicitó para comprarse su casita; o el de que la panadera no pueda devolver el préstamo que se le dio para ampliar su tienda. Hoy un brillante estudiante recién salido de la universidad, con tres o cuatro ordenadores a su servicio, empaqueta diez millones de hipotecas virtuales y las vende en cincuenta mercados al mismo tiempo, en poco más de cinco minutos, generando para su empleador una ganancia —o pérdida, si se olvidó de algún detalle menor— de miles de millones de dólares.

Vivimos una revolución —no una más: la primera que da entrada a lo virtual y logra prescindir de la naturaleza— de consecuencias imprevisibles. Unos pocos hombres, maravillosos engendros educados en la técnica más avanzada, controlan el mundo con sus máquinas, potentes adláteres que procesan millones de operaciones en milisegundos. Los gobiernos, nacionales y mundiales, imponen medidas, controles, legislaciones y salvaguardas, para atenuar —o ampliar, según interese— las ondas expansivas de las inocentes bombas financieras que generan individuos o firmas cuyo único fin es acumular poder económico y, en consecuencia, político: lo político, hoy, vive de las finanzas, en contubernio Socialdemócrata, cuyos maestros de ceremonias son los partidos políticos, castas encargadas de que el show continúe. Los analistas provocan —desde sus *hot desks*— revoluciones, cambios ministeriales o hundimientos en los mercados bursátiles. Y luego, en casa, juegan a la consola para mantener el tono.

¿Tiene algo que decir aquí la filosofía? La economía necesita que la filosofía venga en su ayuda. Estadísticos, economistas, financieros, *project managers*, *traders* y analistas necesitan, de nuevo, que alguien les sugiera que el hombre necesita de fines para poder vivir. La filosofía debe devolver los medios humanos, la economía y sus finanzas, al lugar del que nunca debieron salir: el de los recursos, instrumentos para el bien del hombre. La filosofía debe definir la visión y misión del hombre sobre la Tierra y la visión y misión de la economía, al servicio del hombre.

A mayor abundamiento, ¿para cuándo, por fin, una economía de la asunción de la pobreza? ¿Cuándo propondrá la filosofía a la economía una revisión de la noción

del “más” y su sustitución por el “mejor”, que no es más que un “suficientemente de acuerdo a la naturaleza del ser humano”? ¿Cuándo comenzará a enseñarse, en las facultades de economía, la noción de economía como dispensación-donación de los bienes, a imitación de la economía de salvación? ¿Cuándo los economistas empezarán a escuchar las propuestas de los teólogos acerca de la “economía eucarística”, basada en “ser consumidos” —por algo mayor que uno mismo, más uno que uno mismo—, en vez de en consumir²?

REIVINDICACIÓN DE LA MORAL. LA QUIMERA DE LA RESPONSABILIDAD EMPRESARIAL (RSE) Y CORPORATIVA (RSC)

El mundo americano adora la ley, pues es lo único que tiene. Sólo mecanismos legales eficaces generan la confianza suficiente como para que las transacciones económicas acontezcan con fiabilidad. No es casual que el mayor mercado del mundo se ubique junto a la más intensa regulación de las finanzas del mundo y al mayor valor de la palabra dada (la llamada *reliability*). No hay apenas mercado en Ghana porque no hay confianza ni regulación.

La naturaleza humana, sin embargo, hiperboliza sus inclinaciones naturales y, a veces, tiende a buscar ventajas injustas para obtener ganancias que la legalidad vigente y un intelecto corriente no le ofrecería. Los mayores fraudes empresariales acontecen en la economía más potente y regulada del mundo, en lugares tan tenebrosos como los bancos de inversión (campos de cultivo del *greed*). La ley siempre persigue a la realidad, pero nunca podrá suplir a la bondad.

Derivada tanto de este amplio poder de los mercados y las empresas como de la conciencia social de que la ciudad es lo que los ciudadanos hacen por ella, surge en Estados Unidos la responsabilidad social empresarial y

² CAVANAUGH, W. (2011). *Ser consumidos, economía y deseo en clave cristiana*. Granada: Editorial Nuevo Inicio.

• REIVINDICACIÓN DE LOS FINES:

- Mejor. La competitividad ha sido malentendida, pues si su fin es la simple optimización en la obtención de recursos el pedirle a un niño que sea competitivo es pedirle que se convierta en el mejor animal de la manada. Competitividad, sin embargo, puede versar acerca de la noción “mejor yo mismo” (ser mejor uno mismo para vivir mejor con uno mismo y con los demás) y de la noción “el mayor esfuerzo para la mejor tarea” ¿Qué noción de competitividad fomentas en tus hijos?
- Negociantes. Existe confusión entre empresa y negocio, cuando la primera es sólo la estructura tangible —necesaria sólo a veces— de un negocio. Existe asimismo la concepción equivocada de que negocio es una actividad cuyo fin es la obtención de dinero, cuando en realidad es un quehacer o trabajo. Probablemente de la redefinición del término negocio —como lo opuesto al ocio: la ausencia de quehacer— surgiría la redefinición y revitalización del sujeto del negocio —el negociante— y de los actos del negocio: el intercambio de bienes (así, un negocio jurídico, una negociación colectiva o la negociación de una curva en un circuito de carreras).
 - ¿Favoreces en tus hijos el intercambio de bienes y la negociación con lo que cada uno tiene de bueno propiamente o favoreces la cultura del derecho a recibir sin dar?
 - ¿Favoreces la noción del dar y darse, donarse, ser consumido, consumirse (por la que el intercambio de bienes mira más a que el otro se beneficie de lo que le aporte) o la noción del tomar —que no la del recibir—, con la violencia, por injusticia, que esta entraña?
 - ¿Favorecemos el desprendimiento o el apego? ¿Favorecemos la confianza o la sospecha? ¿Favorecemos la gratitud o el cálculo?
- La obsesión por los recursos atena la capacidad emprendedora de los niños y les paraliza en el punto de partida, en vez de poner su mirada en el punto de llegada e impulsar el movimiento hacia el bien, siempre por conseguir. ¿Emprendes y les animas a emprender a pesar de contar con pocos recursos de partida? ¿Fomentas en ellos la esperanza de que es posible no otro mundo (siempre utópico) sino este mundo mejor? ¿O más bien fomentas en ellos una actitud pobrista de resignación ante las pocas posibilidades de lo que hay? ¿Trabajas con ellos el arte de lo posible o el arte de lo mejor? ¿Fomentas que creen o que fabriquen?
- ¿Tienen tus hijos una concepción negativa originaria de la propiedad de los bienes —entendiéndola como una situación injusta en origen, una apropiación indebida, de acuerdo al mito rousseauiano del comienzo de la sociedad civil: la economía como cleptocracia— y, en consecuencia una concepción acumulativista y defensiva del statu quo en cuanto a sus fines o, por el contrario, conciben la propiedad como un medio para hacer el bien a uno mismo y a otros? ¿Fomentas en ellos la teoría de la mano tomadora (y su configuración occidental por antonomasia, el Estado del Bienestar y sus siervos los contribuyentes) o apuestas más bien por la mano donante, como la denomina Sloterdijk? ¿Fomentas en tus hijos la ideología estatista —socialcapitalismo de Estado, con la alianza del sistema financiero, en el que los “pobres” o “no productivos” viven a costa de los “ricos” o “productivos” y el crédito/déficit/deuda es la herramienta fundamental— o les impulsas a no depender de subsidios, a generar abundancia con su trabajo y a ser dueños de su propio destino material? ¿Arraigas a tus hijos en el cultivo y respeto de la naturaleza —los recursos, el punto de partida— o les abstraes fantasiosamente de ella, excitando sus deseos al margen de sus esfuerzos?

• REIVINDICACIÓN DE LA MORAL:

- Educas a tu hijo para co-crear el mundo (enfoque proyectos y suma infinita), haciendo que se sienta responsable y esperanzado en su construcción o, por el contrario, lo educas para consumir el mundo creado por otros (enfoque recursos y suma cero), haciéndole ver que su educación es una simple instrucción profesional para ganarse un sueldo a cambio del mínimo esfuerzo?

- Los resultados que esperas de tus hijos, ¿hasta qué punto son las expectativas razonables que ellos mismos suscribirían o son fruto de tus personales frustraciones? ¿Ha sido la concepción de los hijos un acto de donación o un acto de autorrealización personal? ¿Está la educación familiar entregada al colegio y a los “profesionales de la educación”, dado que la autoridad del padre ha dejado su lugar a la ciencia del profesional?
- Alianza educativa: todos a una. El enfoque proyectos permite el trabajo sobre las nociones de mejor y de bien (determinadas por los fines).
 - ¿Se determinan en la familia los fines como grupo y los fines de las personas que forman el grupo?
 - ¿Se realiza una alianza educativa por la que todos los miembros de la comunidad formulan los fines en los que conjuntamente creen y las normas de lealtad que manifiestan el amor al grupo y a sus fines?
 - ¿Se comparten los fines? ¿Se evalúa de modo honesto la consecución de esos fines a lo largo de la vida familiar y la actitud que está facilitando —o no— la consecución de esos fines? ¿Se celebra la consecución de los fines y el esfuerzo del grupo?
 - ¿Se utiliza la adhesión y el amor a los fines compartidos y, en su caso, la falta de adhesión y el desamor, como el mecanismo rector de la vida familiar? ¿Se practica la corrección fraterna y paternofamiliar o se sacrifica todo orden al pacifismo familiar y a la ausencia de conflictos, al llamado “buen rollo” de la ideología de la felicidad? ¿Hay autoridad de los esposos ante los hijos, y de los hermanos mayores ante los pequeños? ¿Se fomenta el respeto?
 - ¿Se tiene claro que la falta de amor a los demás (y su correlato, el maltrato físico o psíquico: el trato injusto al otro) es el origen del acabamiento de la vida familiar? ¿Está el bien de la familia por encima de la realización personal?
- ¿Haces participar a tus hijos de la economía familiar, haciendo que sean conscientes de los momentos de pobreza y de riqueza? ¿Fomentas en ellos el ahorro —mediante las pagas y la disciplina en los caprichos—? ¿Les invitas a reflexionar sobre sus pequeñas necesidades, su coste y su financiación? ¿Trabajas sobre el principio de realidad o sobre el principio del placer?

• REIVINDICACIÓN DEL HOMBRE

- Emprende tu vida.
 - La búsqueda de un salario como prioridad vacía las vidas de millones de personas. Sin embargo, estas mismas personas mantienen, “en la intimidad”, hobbies o dedicaciones a las que aportan toda la pasión que no aportan en el día a día de su trabajo “oficial”. Haciendo que tu hijo se toque el corazón, haz que aflore su pasión, su vocación y, a lo largo de los años escolares, que piense y defina cómo podría mejorar el mundo aportándole aquello que a él le apasiona.
 - Años iniciales: ¿qué quiere ser de mayor?
 - Sigüientes años: ¿quién es? ¿En qué mejora el mundo lo que él quiere ser?
 - Años finales: ¿cómo transformar su pasión en un trabajo?
- ¿Has emprendido algo con tu hijo recientemente —una actividad, una obra, un reto—?
- Los outsiders, las personas que se incorporaron a un sector de actividad desde “muy fuera” del mismo, han sido siempre quienes han aportado mejoras revolucionarias a esos sectores: su capacidad de abstraerse de las tendencias y vicios del sector que les acogía les permitió reformular sus supuestos. ¿Fomentas y facilitas a tus hijos el acceso a lugares, actividades y dedicaciones que, en principio, la sociedad no les tiene reservadas o, por el contrario, les conmina a recorrer las rodadas establecidas?
- Cuando tu hijo se equivoca, ¿le animas a seguir mejorando y le felicitas por haber tenido la valentía de haber intentado conseguir un objetivo (enfoque tarea) o simplemente le criticas porque no ha alcanzado un resultado (enfoque resultado)?

corporativa: la medición de la cantidad de bien “social” que una empresa puede causar —ya que el mal se da por descontado—.

El mundo hispano “tropicaliza” la noción de RSC y RSE y se lanza a invertir en equipos, medidores, informes e instituciones relacionadas con estas nociones..., sin observar que la sociedad no está preparada para exigirle responsabilidad a sus empresas, ya que antes no se exige a sí misma.

¿Acaso la filosofía práctica no puede contribuir al debate existente y a clarificar la cacofonía de términos y lugares comunes que, en torno a la RSC y la RSE, se llevan manejando desde hace una década? Nos extraña el puritanismo del individuo anglosajón pero copiamos sus instituciones de puritanismo colectivo. ¿Acaso la honorabilidad del *pater familias* y el orden cívico de la *polis* no son puntos de partida que el filósofo podría ofrecer a las empresas?

Y, yendo más allá: en el mundo anglosajón se estima que las empresas son valiosos agentes sociales, y que tienen mucho que decir en la elaboración de políticas, planes, presupuestos... Se asume que el bien común depende, en gran medida, de las empresas, uno de cuyos principales *stakeholders* (“tenedores de participación”) es la sociedad. Son ya muchas las consultoras —repletas de filósofos— que redefinen la misión y visión de las empresas en términos de responsabilidad, mejora social, creación de riqueza, bien común... ¿Para cuándo veremos a los filósofos, en España, ayudando a definir los rumbos estratégicos de las empresas?

REIVINDICACIÓN DEL HOMBRE. EL ERRÓNEO PARADIGMA ANTROPOLÓGICO ASUMIDO Y LA SUPERACIÓN DE LA VIEJA DIALÉCTICA CAPITAL / TRABAJO Y UNA PROPUESTA DE SOLUCIÓN

Confundir empleo y trabajo es el comienzo del fin. El mundo está muy necesitado de que alguien lo mejore con su trabajo. Pronto surgirán entidades que premiarán esta labor de contribución al bien común y que en nada compartirán la decimonónica categoría de “empleo” que

tanto daño ha hecho a la humanidad. La exacerbación del empleo en occidente —trabajar a cambio de un sueldo— ha generado “funcionarios del salario” (personas que sólo trabajarán a cambio de una retribución: el fin de su trabajo es la retribución). Vendedores de tiempo. Las obras que la humanidad realiza son realizadas sin amor: simplemente a cambio de dinero. ¿Qué diferente sería un mundo construido por trabajadores vocacionales!

La filosofía puede desarrollar la noción de trabajo, en oposición a la de empleo. Puede proponer la consideración del hombre como co-creador (mucho de esto hay en el apoyo a los emprendedores que algunos países parece que inician cuando sus economías están agonizando). Recordemos cómo la doctrina social de la Iglesia, con Juan Pablo II, ya hacía mención a “los hombres del trabajo” como sujetos fundamentales de toda consideración social. ¿Por qué no revitalizar esta noción y hacer referencia a “los hombres de la empresa”, como aquellos a los que directamente les está encomendada la responsabilidad de co-crear el mundo?

La mejora del mundo viene de la compasión: de la contemplación de sus imperfecciones y de la donación de la propia vida por su bien. No viene de la egoísta explotación de recursos —como empleador o empleado— sin consideración de lo que uno revierte a la comunidad.

Los filósofos han caído también en esta ignominia, y su acercamiento al mundo del trabajo es puramente de empleabilidad. La sociedad fabril requiere obreros y técnicos y el filósofo, obviamente, no cabe en ella. ¿Quiere caber? Filósofos, sin embargo, ocupan puestos de grave responsabilidad en empresas anglosajonas, junto con literatos, historiadores y otros humanistas. Es allí el mérito y la capacidad de crear lo que cuenta, asumiendo que la persona se tecnificará sólo, y nada menos que, lo necesario. ¿Es casual que sean las economías anglosajonas las que marquen el rumbo por el que la economía mundial transcurre? ¿Qué sucedería si al frente de Inditex, SCH o Iberdrola estuviera un filósofo? ■

Empresa “técnica” ad intra

- Perfiles técnicos.
- Cumplir horarios y calentar silla.
- Gana la empresa, yo pierdo. Conflictividad.
- Importa más lo que dices que sabes hacer (título) que lo que haces (experiencia).
- Salarios bajos (coste fijo).
- Enfoque empleo.

Empresa “filosófica” ad intra

- Perfiles generalistas.
- Cumplir tareas y resultados.
- Gana la empresa y gano yo.
- La experiencia se valora más que el título.
- Salarios en función del beneficio global (variables).
- Enfoque trabajo.

Para saber más

- CAVANAUGH, W. (2011). *Ser consumidos, Economía y deseo en clave cristiana*. Granada: Nuevo Inicio.
- MACINTYRE, A. (2009). *Tras la virtud*. Barcelona: Edit. Crítica.
- MARIAS, J. (1974). *La justicia social y otras justicias*. Madrid: Alianza.
- MARINA, J. A. (2003). *La creación económica*. Bilbao: Fundación DMR, Deusto.
- SKOUSEN, M. (2010). *La formación de la teoría económica moderna*. Madrid: Unión Editorial.
- TERMES, R. (2008). *Antropología del capitalismo*. Madrid: Rialp.
- THIBON, G., y LOVINFOSSE, H. (2010). *Solución social*. Madrid: Edit. Tradere y Fundación Fenareta.
- WEAVER, R. M. (2008). *Las ideas tienen consecuencias*. Madrid: Editorial Ciudadela.